

# **BIBLIOTECAS Y LECTORES EN LA AURORA DE LA COLONIZACIÓN JUDÍA EN LA ARGENTINA (HASTA FINES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL)**

**YEHUDA LEVIN**

## **Abstract**

On the eve of World War I, there were over thirty thousand farmers in the Jewish agricultural settlements throughout Argentina. The initial settlers were immersed in hard labor and in establishing their economic stability. As a result they postponed the spiritual aspects of life, excluding the religious rituals, to a later time. Despite the geographical distance between the different farmhouses, the farmers established private home-libraries and later small libraries in partnership with the neighbors. This development was a continuation of their love of books and desire to read brought with them from their homelands to the fields of Argentina.

Later on when they began to adapt to their new country and to achieve economic stability, they had the time and energy to found cultural societies with the public libraries as their axis, societies that also provided a framework for additional social and cultural activities.

This article is based on documents found in various archives (Jewish Colonization Association – JCA, cooperatives, societies), as well as the testimonies of settlers, their memoirs and anniversary books.

## **Introducción**

Los historiadores que narran el desarrollo y las características de las bibliotecas indican que existe una relación entre ellas y la sociedad

en la cual funcionan. También señalan precondiciones necesarias para poder subsistir (nivel de alfabetización, legado cultural y disposición societaria de realizar esfuerzos organizativos y pecuniarios). Otros enumeran las funciones de las bibliotecas, sus formas de organización y los cargos existentes en ellas, como así el registro de los lectores y de sus preferencias.<sup>1</sup>

En el siglo XIX se aceleró la fundación de bibliotecas públicas o populares, especialmente en Europa y en Norteamérica. En las esferas judías de la Rusia zarista se desarrollaron bibliotecas particulares y societarias como *Jevrat Mefitzéi Haskalá* (Sociedad de difusión de la ilustración). La cultura judía es texto-céntrica y por lo tanto las comunidades valoraban los libros sagrados y los cuidaban en las sinagogas y en los *Batei Midrash*. También las tendencias ideológicas modernas, la *Haskalá* (el Iluminismo judío) por ejemplo, contribuyeron a la fundación de bibliotecas particulares y públicas.<sup>2</sup>

En este estudio examinaré la difusión de la lectura en las colonias judías de la Argentina fundadas a partir de la última década del siglo XIX, así como los primeros pasos de las sociedades culturales, en cuyo seno actuaban las bibliotecas.

Aunque la mayoría de estas colonias fueron fundadas por la Jewish Colonization Association (JCA), incluiré aquí también colonias judías fundadas por otros entes.<sup>3</sup>

- 1 Irene y Shmuel Sever, *Hasifriá bajevrá* (La biblioteca en la sociedad), Haifa 1997, pp. 1, 17, 25 (todas la traducciones del idish y del hebreo al castellano son mías); Avriel Bar-Levav, “Bein todaat hasifriá la república hasifrutit haiehudit” (Entre la conciencia de la biblioteca y la república literaria hebrea), en Moshé Sluhovsky e Iosef Kaplan (coords.), *Sifriot ve-Osfei Sefarim* (Bibliotecas y colecciones de libros), Jerusalén 2006, pp. 201-224, p. 201; Dov Shidorsky, *Sifriá veséfer beIsrael beshalhei hatekufá haotomanit* (Bibliotecas y libros a fines de la época otomana), Jerusalén 1990, pp. 11-15.
- 2 Mordejai Zalkin, *Baalot hashájar, hahaskalá haiehudit ba-Imperia ha-Rusit* (Al alborear, el Iluminismo judío en el Imperio Ruso), Jerusalén 2000, pp. 224, 229. Para cultura texto-céntrica véase: Yair Zakovitz y Avigdor Shinan, *Lo kaj catuv baTanaj* (No así está escrito en la Biblia), Israel 2005, p. 15. Para Batei Midrash, Haskalá y Jevrat Mefitzei Haskalá véase: *Enciclopedia de la historia y la cultura del pueblo judío*, Jerusalén 1996, pp. 50-51, 159-160, 213. En este estudio designaré a veces a las bibliotecas como populares y a veces como públicas o comunales.
- 3 Para las colonias que no fueron asentadas por la JCA véase: “Las colonias independientes

Ellas estaban situadas en la periferia rural y en distintas provincias y territorios. Las distancias entre las colonias y entre los vecinos dificultaban la cohesión social y el desarrollo cultural. Los colonos llegaron en distintas olas inmigratorias: hasta 1904 vinieron grupos organizados por la JCA y después de esta fecha llegaron familias interesadas en asentarse que podían incorporarse a la colonia solo después de varios años de trabajo asalariado en las chacras de los colonos.<sup>4</sup> Por lo tanto, el desarrollo económico, social y cultural no fue uniforme, lo que influyó en el ritmo de la fundación de bibliotecas. El ensayo se basa en documentos de los archivos de la JCA y de organizaciones de las colonias, y en periódicos, memorias, monografías, etc.

Nuestro estudio se centrará en los temas siguientes:

- a. Los colonos: manifestaciones de afecto a los libros y a la lectura.
- b. Bibliotecas pequeñas y particulares.
- c. La fundación de sociedades en las que se desarrollaron bibliotecas.
- d. La Sociedad Kadima.
- e. Las características de las asociaciones culturales y de sus bibliotecas.
- f. Otras actividades de las organizaciones culturales.

### **a. Los colonos: manifestaciones de afecto a los libros y a la lectura**

Los colonos judíos poseían un rico acervo cultural basado en la tradición religiosa y muchos de los llegados a partir de 1904 poseían ideas de la *Haskalá* y de movimientos revolucionarios que habían adquirido en sus

de la J.C.A”, en *50 años de colonización judía en la Argentina*, Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), Buenos Aires 1939, pp. 303-315.

- 4 Para la vida de los colonos hasta la Primera Guerra Mundial: Haim Avni, *Argentina haaretz haieudá, mifal hahitiashevut shel haBarón de Hirsch beArgentina* (Argentina, tierra de destino: La empresa colonizadora del Barón de Hirsch en la Argentina), Jerusalén 1972/3; Yehuda Levin, “Mimashber litzemijá: Leparashat hahitiashevut haiehudit beArgentina, miesudá shel JCA 1896-1914 (De la crisis al crecimiento: la colonización judía en la Argentina sostenida por la JCA, 1896-1914, tesis de doctorado, Universidad de Tel Aviv, 1998; Yehuda Levin, “Labor and land at the start of Jewish settlement in Argentina”, *Jewish History*, (2007) 21: 341-359.

países de origen. Los colonos de todas las corrientes amaban la lectura y veían en los libros un vehículo del progreso humano y un medio para fortalecer sus creencias. En esas familias casi no había analfabetos: dominaban el ídish y muchos tenían un nivel de hebreo que les permitía leer periódicos y materiales necesarios para profundizar en temas religiosos y para orar en un *minián*. Algunos conocían otros idiomas. El nivel de lectura de las mujeres era más elemental pero, al parecer, era más elevado que el de las campesinas de la zona.<sup>5</sup>

La prensa hebrea de esa época publicaba cartas de lectores que indicaban el apego de los primeros colonos a los libros. Uno de ellos escribe a parientes que estaban por trasladarse a la Argentina: ...”No traigan superfluidades, traed filacterias, libros religiosos: Biblias, *midrashim* y *Ein Iaakov*, y libros de la *Haskalá* de Mapu, Peretz y Smolenskin”. En 1894 partieron centenares de inmigrantes a las colonias de la Argentina. Los periódicos relatan que entre ellos se encontraba la familia del *maskil* y erudito bíblico Reubén Hakohen Sinay que llevaba en su equipaje 120 *Pods* [1 *pod* = 16,38 kg] de libros, además de los libros sagrados particulares que llevaban los viajeros. Iaakov Shmuel Halevi Trajtman, representante de la JCA en Besarabia, publica en la prensa llamados a lectores y escritores para que donen libros destinados a los futuros colonos.<sup>6</sup>

Algunos destacan el rol de los libros para conservar el recuerdo, la nostalgia y la identidad y manifiestan su afecto a ellos y al mueble que los contiene valorándolos como “la joya del hogar”. En la literatura hay expresiones de este tipo. Ben Zion Epstein, escritor y colono de la colonia Villa Alba, escribe en una de sus obras:

En las largas noches de invierno leíamos novelas que aparecían en revistas judías de Norteamérica. En el gran armario se encuentran todavía las novelas plegadas... Allí se encuentran también libros sagrados, algunas de las páginas se desprendieron y otras se estropearon, pero a pesar de ello los libros quedaron y en sus tapas

5 Isaac Kaplan, “La vida social en las colonias judías”, *50 años*, pp. 221-222.

6 *Hatzfirá*, Varsovia, 27.3.1892, 17.5.1894, 19.11.1894. Existen dos obras llamadas *Ein Iaakov* (El manantial de Iaakov). Una de ellas es una recopilación de leyendas del Talmud que fueron reunidas por Rav Iaakov ben Shlomo ben Jabib y su hijo Levi, la otra fue publicada en Zhitomir (Ucrania) por Rav Iaakov Betzalel Soloveitchik.

interiores figuran fechas importantes como la del nacimiento de un hijo o de una hija, la del fallecimiento de un rabino o de algún dirigente sionista, la del paso por algún puerto en el camino al nuevo mundo y demás acontecimientos dignos de ser recordados.<sup>7</sup>

A continuación relata uno de sus protagonistas:

El mueble de los libros contiene una gran familia que se ensancha. Los ojos y el corazón gozan de la belleza espiritual que atesora. En la familia hay distintos tipos y por lo tanto son también variados los libros de la biblioteca: novelas y textos de estudio, *Ein Iaakov* y Salmos, Biblias y novelas de aventuras. Cuando la familia está unida muestran los diversos géneros un cuadro completo y natural...<sup>8</sup>

David Gorskin de la colonia Santa Isabel rememora que los colonos recibían un periódico, lo leían en conjunto y trataban los temas que contenía: “En las noches de invierno no nos avergonzaba trepar al horno, encender una lámpara de querosén y leer”.<sup>9</sup>

Otros testimonios recuerdan que el pueblo de Israel es “el Pueblo del Libro”. Nicolás Rapoport, escritor, aficionado a la música y médico, cuya infancia transcurrió en la colonia Clara, vio en las manos de una muchacha de la colonia un libro de Unamuno:

Raza mía ¡pueblo del libro! A buen seguro que sólo en los ranchos de nuestros colonos se puede ver, como lo he visto yo, anaqueles con diarios, revistas y viejos libros manoseados. ¿Es útil o perjudicial para el campesino en su tarea específica esta inquietud, la necesidad espiritual de la lectura?<sup>10</sup>

7 Ben Zion Epstein, *Hashemesh shaká badarom* (El sol se ha puesto en el sur), Tel Aviv 1970, p. 135.

8 *Ibid.*, pp. 135-136.

9 David Gorskin, *Zijroines veguen Santa Isabel* (Recuerdos de Santa Isabel), Buenos Aires 1951, pp. 51-52; *Colonist Cooperator* (El colono cooperativista) 424: 17.

10 Nicolás Rapoport, *Desde lejos hasta ayer*, Buenos Aires 1957, p. 127.

## b. Bibliotecas pequeñas y particulares

El afecto a los libros se manifestó en la fiebre de coleccionarlos. Señalaré aquí varios ejemplos: Israel Ropp de la colonia Lucienville construyó un mueble con anaqueles de madera áspera en el cual ubicó 500 libros y sobre él colgó el retrato de Sholem Aleijem.<sup>11</sup>

Israel David Fingermann y Jaime Dickman de Clara; Abraham Rosenfeld, Marcos Alpersohn de Mauricio, Iaakov Iehoshúa Kahansky y Feibel Dlugach de San Antonio anuncian en la prensa hebrea de la época la fundación de bibliotecas en las colonias y llaman a sus lectores a donar libros. Varios escritores lo hicieron. Alpersohn relata en sus memorias: “Yo conservaba esos libros en mi rancho, en cajones de querosén y los viernes al anochecer me veía forzado a dejar el arado para volverme bibliotecario”...<sup>12</sup>

Entre los emprendedores de colecciones de libros podemos nombrar a particulares como el doctor Noé Yarcho que reunió libros para donarlos a la comunidad de Clara y a instituciones como la Sociedad Juventud Israelita de Lucienville y el Círculo Sionista de la misma colonia.<sup>13</sup>

Un rol importante en este tema tuvieron los maestros de las colonias, entre ellos Rafael Steinberg, que organizó en Clara una biblioteca circulante para “acercar” los libros a las chacras lejanas; Gershon Levi que creó una biblioteca escolar en Moisés Ville y Marcos Wolach, que fundó una biblioteca que prestaba libros a cambio de un pago mensual de 30 centavos.<sup>14</sup>

11 Tuba Teresa Ropp, *Un colono judío en la Argentina*, Buenos Aires 1971, pp. 14-15, 36-37.

12 Fingermann, *Hatzví* 17.9.1897, *Javatzélet* 24.2.1893; Dickmann, *Javatzélet* 26.10.1894; Alpersohn y Rosenfeld, *Hamelitz* 16.1.1895, 2.7.1895; Kahansky, *Hamelitz* 23.3.1899; Dlugach, *Hatzfirá* 11.1.1894; Fabián S. Halevy, *Hatzfirá* 7.1.1897, Alter Bratzlavsky, *Hatzfirá* 20.4.1896; Marcos Alpersohn, *30 shenot hahitiashvevut haiehudit beArgentina* (Treinta años de la colonización judía en la Argentina), Tel-Aviv 1930 (traducción hebrea de M. A. Biguel del original en idish, publicado en tres tomos entre 1922 y 1928), tomo I, pp. 134-133, 202.

13 Walter Moss y David Veneziani (Buenos Aires [BA]) a JCA (París [P]), 30.11.1911, Archivo de JCA Buenos Aires [JCA-BA] que se encuentra en el Archivo Central de la Historia del Pueblo Judío en Jerusalén [ACHPJ], Exterior N° 11.

14 David Cazès (BA) a JCA (P), 8.12.1899, Archivo de JCA Londres [JCA-L] que se encuentra en ACHPJ, 332; Diario del colono Adolfo Trajtenberg de Moisés Ville (idish), HM2/355 en ACHPJ, p. 3; JCA, *Rapport de l'Administration Centrale au*

En Lucienville un grupo de colonos colectó 50 pesos y encargó libros en los Estados Unidos. Los colonos se reunían para leerlos “en una lucha tenaz contra la soledad y la nostalgia”. En esa colonia donó un colono 150 pesos a la biblioteca después de haber ganado un pleito gracias a la mediación de la sociedad cooperativa, y estaba dispuesto a agregar 25 pesos si se lo honraba con el cargo de ser miembro de su comisión directiva.<sup>15</sup>

En 1914 visitó las colonias el escritor Peretz Hirschbein. En Lucienville visitó a un colono al que definió como “instruido e idealista”. En su rancho vio libros enmohecidos ordenados en largos anaqueles y un cartel que decía que todos podían recibirlos a condición de que los devolvieran y de que se mantuviera el orden.<sup>16</sup>

Los primeros colonos traían en sus equipajes textos devocionales, que les habían sido obsequiados la víspera de su partida de Europa del Este. En 1894, por ejemplo, trajeron colonos de Moisés Ville tres rollos de la *Torá*. Muchnik, filántropo de Besarabia, donó escrituras sagradas a un grupo de colonos que se asentó en la zona de Moisés Ville y dio su nombre al lugar. Existían libros especiales, entre ellos una Biblia sellada en Jerusalén el año 1888, que estaba en poder de la *Jevrá Kadishá* de Lucienville.<sup>17</sup>

*Conceil d'Administration pour l'année 1899 (Rapport)*, p. 23; *Rapport 1900*, p. 32; José Liebermann, *Tierra soñada*, Buenos Aires 1959, p. 57. El valor del peso en esa época era parecido al del dólar estadounidense, ( véase: R. L Bidwell, *Currency Conversion Tables, Hundred Years of Change*, London 1970, p. 57). Un trabajador rural recibía en 1911 un sueldo de 34,90 pesos que era un promedio de lo que recibía un obrero calificado en la época de la cosecha y un obrero rural común que trabajaba por un sueldo menor o por comida solamente en los demás meses (véase: Roberto Cortés Conde, *El progreso argentino 1880-1914*, Buenos Aires 1979, p. 228). En ese año una hectárea en las provincias de Santa Fé y Entre Ríos costaba alrededor de 22 pesos (véase:, James R Scobie, *Revolution on the Pampas*, Austin 1967, p. 171).

15 Asamblea del 1.10.1902, p. 61 en el archivo de La Primera Sociedad Agrícola Israelita [SAI], Basavilbaso, Reuniones de la Comisión Directiva: 13.5.1904, p. 183 en SAI; Celia Gladys López, “El culto a los valores y la tradición”, Congreso sobre inmigración en la Argentina, Rosario 26, 27 y 28 de septiembre de 1991, p.13; S. J. Hurvitz, *Colonie Lucienville* (idish) Buenos Aires 1932, pp. 49, 126.

16 Peretz Hirschbein, *Fun vaite lender; Arguentina, Brazil, iuni-november 1914* (De países lejanos, Argentina, Brasil, junio-noviembre 1914), Nueva York 1916, pp. 137-139.

17 Para obsequios de Biblias: Samuel Hirsch y Cazès (BA) a JCA (P), 4.6.1897, 30.7.1897, 10.9.1897 en JCA-L, 328; Moss (BA) a JCA (P), 14.9.1905 en JCA-BA,

Hasta aquí he presentado un muestreo de la atracción de los colonos a la palabra escrita y la estrecha relación que mantenían con la cultura judía. Bibliotecas de este tipo no podían, por las dificultades pecuniarias de los particulares que las promovieron, desarrollarse y convertirse en públicas. Cuando crecieron las colonias se fundaron asociaciones más estables.

### **c. La fundación de sociedades en las que se desarrollaron bibliotecas**

La organización de entes culturales en las colonias israelitas argentinas no comenzó inmediatamente. Cinco círculos los generaron y ayudaron a desarrollarlos:

El primero comprendía docentes. Tuvia Oleisker, maestro en Moisés Ville y adepto al idioma hebreo, señaló que los padres de sus alumnos habían generado las bases materiales de la colonia y se dirigió a los hijos, citando versículos de la Biblia y preceptos rabínicos, para que fundaran bibliotecas. Jaime Rinsky apoyó la creación de una biblioteca ya que temía que el retorno a la tierra (paso vital para sanear al pueblo judío) acarrearía “el crecimiento de una generación ajena a los valores espirituales”.<sup>18</sup>

El segundo círculo comprendía a los que llegaron en la segunda ola de colonos. El rabino Samuel Halfón visitó en 1907 a nuevos colonos que llegaron a la que sería más adelante la Colonia Barón Hirsch. Él destacó que los recién llegados poseían un nivel cultural más alto que el de otros colonos. Noé Cociovich, colono y activista de Moisés Ville, veía en la colonia Mauricio, a pesar de que florecía económicamente, un ejemplo de sociedad que:

...quedó atrasada desde el punto de vista social y organizativo...  
por el hecho de que se había quedado únicamente con su primer

Exterior N° 7 y cartas de JCA (P) a JCA (BA), 29.7.1898, 4.11.1897, 30.7.1897 en JCA-L, 363; Noé Cociovich, *Génesis de Moisés Ville*, Buenos Aires 1987, p. 135. Para Biblias especiales y riñas sobre su pertenencia véase: Reunión de la Comisión Directiva, 17.8.1904, p. 218 en SAI; *Pinkás haJevrá Kadishá Basavilbaso* (Registro de la Jevrá Kadishá), p. 8a en SAI.

18 *Sociedad Kadima, Boletín para su quinto aniversario – 1909-1914*, Moisés Ville 1914, pp. 5, 10, 14 (*Kadima, Boletín*).



elemento humano, sin el agregado de nuevos colonos que impulsasen hacia una nueva vida”.<sup>19</sup>

Por lo tanto, la afluencia de nuevos elementos aumentó las posibilidades culturales.

En el tercer círculo se encuentran los hijos de los colonos que, juntos con otros, generaron asociaciones que realizaban actividades sociales, culturales y recreativas. Ya en los primeros años surgieron entes de esta clase: en Mauricio, por ejemplo la Alianza Israelita Argentina se fundó, según las memorias de Alpersohn, como una filial de la Alliance Israélite Universelle y tenía 60 socios. En 1897 fundaron jóvenes de la colonia Clara el Círculo Literario *Zijrón Moshé* (a nombre del Barón Hirsch). En la segunda época se fundaron muchas sociedades. En 1908, por ejemplo, nació La Juventud, que realizaba en Mauricio encuentros para intercambiar ideas y desarrollar la vida social. Esta sociedad creó una biblioteca comunal.<sup>20</sup>

Elías A. Marchevsky, de la Colonia Barón Hirsch (Rivera), relata que al llegar a la colonia conoció a hijos de colonos que se reunieron en el invierno de 1908 con el objeto de establecer una biblioteca en Rivera.<sup>21</sup>

En 1909 se colocó la piedra fundamental de la Sociedad Kadima en el grupo “Doce casas” de Moisés Ville, que se convirtió en la sociedad cultural más importante de las colonias. Más adelante ampliaré sobre esta sociedad. Al año fundaron 30 jóvenes de Palacios la Sociedad Juventud Progresista. En San Antonio crearon una sociedad parecida 50 jóvenes que reunieron dinero para comprar 800 libros.<sup>22</sup> En julio de 1912 se fundó en la colonia

19 Samuel Halfon (rabino) (BA), 29.4.1907 en HM2/355; Cociovich (véase nota 17), pp. 233-234.

20 Moss y Veneziani (BA), 17.12.1908 y 11.2.1909 a JCA (P) en JCA-BA, Exterior N° 9; Segismundo Sonnenfeld y Emilio Meirsohn JCA (P) a JCA (BA), 14.1.1909 en JCA-L, 367; Mizraji (Clara) a Josef Niègo (Mikve Israel), 21.9.1897, Archivo Central Sionista en Jerusalén [ACS], J41/219; Alpersohn, (véase nota 12), tomo II, pp. 93-94; Isaac Kaplan, “La vida social en las colonias judías” (véase nota 5), pp. 219-237, p. 222; Fingermann, *Hatzví*, 17.9.1897.

21 Elías A. Marchevsky, *El tejedor de oro*, Buenos Aires 1964, p. 79.

22 Louis Oungre a JCA (P), 21.6.1911 en *Documents Submitted to the JCA Council Meetings (Documents)*, 1896-1914, para la reunión del 18.9.1911, pp. 36-37 en JCA-L; JCA (P) a JCA (BA), 11.8.1911 en JCA-L, 367; *Rapport 1910*, p. 15; *Rapport 1911*, pp. 64-65; Comisión del centenario, Moisés Ville, 1889-1989, pp. 19, 66; Moisés Merkin, “Panorama de la colonia Moisesville”, 50 años, pp. 280-281.

Barón Hirsch el Club de la Juventud Israelita para Recreo y Desarrollo Cultural.<sup>23</sup>

El cuarto círculo comprendía a las cooperativas. En 1901, por ejemplo, dedicó la Primera Sociedad Agrícola Israelita de Lucienville una habitación del edificio que ocupaba para crear una sala de lectura. En 1906 el número de lectores ya era mayor de 100.<sup>24</sup> Gracias a la financiación de la cooperativa de Barón Hirsch se fundó el Centro Juventud Israelita Argentino para “cultivar las aspiraciones intelectuales de la segunda generación”, que en 1914 contaba con 182 miembros y construyó un salón donde los socios se podían reunir y ver representaciones teatrales.<sup>25</sup>

En la colonia Clara, que era muy extensa, se fundaron varias bibliotecas pequeñas que tenían dificultades para perseverar. La cooperativa Fondo Comunal decidió, en los años 1907-1908, reunir libros dispersos en diversos grupos de la colonia y organizar, con la ayuda de jóvenes de la colonia, una biblioteca central con sucursales. El Fondo Comunal decidió también dedicar el diez por ciento de sus ganancias al mantenimiento de la biblioteca. También la cooperativa de Barón Hirsch gestó una biblioteca y la de Narcisse Leven presupuestó la adquisición de libros para la entonces llamada biblioteca *Ídishe Iugnt*.<sup>26</sup>

En 1909 fundó la cooperativa La Mutua Agrícola de Moisés Ville una biblioteca central, que serviría de sede a los libros que estaban diseminados en diversos puntos de la colonia, y que como veremos más adelante se fusionó con la Sociedad Kadima.<sup>27</sup>

- 23 Gregorio Verbitsky, *Rivera, afán de medio siglo 1905-1955*, Buenos Aires 1955, p. 149.
- 24 Reunión de la Comisión Directiva, 1.10.1901, p. 61 en SAI; Hurvitz, (véase nota 15), pp. 49-52; *Rapport 1911*, p. 52.
- 25 Isaac Starkmeth (BA) a JCA (P), 3.6.1914, en JCA-L, 427.
- 26 Reunión de la Comisión Directiva del Fondo Comunal de la Colonia Clara del 31.10.1907, p.113; en el Archivo del Fondo Comunal [AFC]; Oungre, Informe, septiembre 1911, en *Documents* 11.11.1911, libro II, p. 58; Iejzelk Shojat, “Bernaskonier Cooperatives” (Las cooperativas de Bernasconi), *Argentiner IWO Shriftn* 8: pp. 185-226, p. 187; Verbitsky (véase nota 23), p. 93; Abraham Gabis, *Fondo Comunal, cincuenta años de su vida*, Domínguez 1957, pp. 71; *Colonist Cooperator* 424: p. 17.
- 27 Contrato entre La Mutua Agrícola y Kadima, 1.12.1910, Museo Histórico Comunal Rabino Aarón Goldman, Moisés Ville [MHCRA]; Reunión de la Comisión Directiva de La Mutua Agrícola [MA] 5.9.1909, pp. 75-77; en MHCRA; Moss y Veneziani

Los estatutos y balances de las cooperativas reflejan el interés de estas en apoyar el tema. El ejercicio de 1909-1910 del Fondo Comunal, por ejemplo, declara que “se propone también elevar el estado moral e intelectual de la colonia para cuyo fin ha fundado una Biblioteca y ha adquirido libros en varios idiomas”... Los estatutos de la cooperativa Barón Hirsch fijan que la sociedad queda autorizada a “fundar en la colonia misma bibliotecas, escuelas tanto agrícolas como de enseñanza primaria y participar a las ya existentes”. Los estatutos de la Mutua Agrícola de Moisés Ville declaran que uno de los fines de la sociedad es “buscar medios” para “mejorar la marcha de las instituciones comunales de la Colonia, como de servicios Sanitarios, Escuelas, Bibliotecas etc.”.<sup>28</sup>

El quinto factor que ayudó a financiar las bibliotecas fue la JCA. En 1907 decidió el Consejo de Administración con sede en París apoyar la existencia de una biblioteca en cada colonia, siempre y cuando fuera administrada por asociaciones de colonos (especialmente cooperativas) y asesorada por el administrador de la colonia y el inspector regional de las escuelas de la JCA. Se trataba de subsidiar la adquisición de libros por un monto igual al que aportarían los colonos hasta un máximo de 500 pesos. Gracias a ello creció el número de títulos. Por lo tanto, la institución que fundó a las colonias judías en Argentina apoyó también el desarrollo de sus bibliotecas.<sup>29</sup>

(BA) a JCA (P), 14.9.1911, en JCA-BA, Exterior N° 11; Cociovich, (véase nota 17), p. 230.

28 Fondo Comunal de la Colonia Clara, *Memoria y Balance General para el sexto Ejercicio* 1.4.1909-1.4.1910, La Capilla, Entre Ríos 1910, p. 14; Sociedad Cooperativa Agrícola Barón Hirsch Lim., *Estatutos*, Rivera 1911, p. 4; *Estatutos de La Mutua Agrícola*, Sociedad Anónima de la Colonia Moisés Ville, Buenos Aires 1909, p. 4.

29 Informe de Cazès en *Documents*, 14.9.1907, libro I, p.16; Meirsohn y Elías Schwarzfild (P) a JCA (BA), 19.9.1907, en JCA-L, 367; Reunión de la Comisión Directiva, 31.10.1907, p. 113; en AFC; *Rapport 1908*, p. 44; JCA, *Séances du Conseil d'Administration Proces-verbaux*, 14.9.1907, p. 127.

## d. La Sociedad Kadima

### 1. La fundación

El primero de mayo de 1909 se fundó en Moisés Ville la Sociedad Kadima.<sup>30</sup>

La sociedad tenía por objeto principal “elevar la cultura moral e intelectual del elemento joven por medio de la creación de una biblioteca con un salón de lectura correspondiente, por medio de conferencias y de lecturas en alta voz referentes a historia hebrea, literatura, conocimientos varios, de veladas literarias etc.”. Otros objetivos eran “fundar una clase nocturna para adultos”. Los recursos económicos de la sociedad se basarían en cuotas a pagar por los socios, en las entradas obtenidas por espectáculos y veladas, en inscripciones a la biblioteca y en donaciones.<sup>31</sup>

La sociedad fue constituida por jóvenes, pero los estatutos especifican que: “Podrá ser socio toda persona mayor de 16 años sin distinción de sexo... dispuesta a trabajar para el bien de todo lo progresista, humano y judío” que pagará al ingresar dos pesos y cuotas mensuales de cincuenta centavos.<sup>32</sup>

La sociedad se basaba en principios democráticos. Todo socio tenía voz y voto en las asambleas, las elecciones se efectuaban por medio de “votación escrita”, cada grupo de la colonia tenía representantes en un consejo directivo que incluía a la comisión directiva. Esta tenía que reunirse semanalmente, convocar asambleas conjuntamente con los delegados de los grupos, convocar, previo aviso, asambleas generales ordinarias trimestrales en las que “deberá dar cuenta de todos los trabajos hechos y de los movimientos de la sociedad según el orden del día”...<sup>33</sup>

La asamblea tenía el derecho de expulsar socios que “no pagaran su cuota social durante seis meses consecutivos” y “en caso de cometer cualquier acto que perjudique al buen nombre de la sociedad”. En este caso perderían

30 *Rapport 1909*, pp. 50, 56. Para la fundación de Moisés Ville véase: José Mendelson, “Génesis de la colonia judía en la Argentina”, *50 años*, pp. 83-143, pp.112-113.

31 *Estatutos de la Sociedad Kadima*, 1 de mayo de 1909, en MHCRA, artículos 1, 2, 3, pp. 1-2 (*Estatutos*, Kadima).

32 *Estatutos*, Kadima, artículo 4, p. 2; Kadima, *Boletín*, pp. 2, 11.

33 *Ibíd.*, artículos 6-9, pp. 4-6.

los expulsados todos sus derechos y no podrían reclamar la devolución de las cuotas pagadas.<sup>34</sup>

También se decidió que: “La sociedad se esforzará por obtener la Personería Jurídica”. Por ese motivo se dirigió una carta al Ministro de Gobierno de la provincia de Santa Fe acompañada por una copia de los estatutos y del acta de la Asamblea de Fundación. En ella se destacó que se trataba de jóvenes “animados por sentimientos de patriotismo y respeto a las leyes vigentes” y que deseaban recibir la “Carta de Ciudadanía argentina en el más breve plazo”. La Personería Jurídica fue adjudicada en 1911.<sup>35</sup>

A fines de 1910 firmaron representantes de la Sociedad Kadima y de la Mutua un acuerdo de unión de las bibliotecas de las dos sociedades.<sup>36</sup> Cuando se fundó la Sociedad Kadima se reunieron 1.032 libros, en 1910 llegó su número a casi 2.000 y al finalizar el año 1914 contaba con unos 3.000 títulos. El número de socios en 1910 era de 130 y al año llegó a 150.<sup>37</sup>

## 2. Administración

Según el acuerdo, una comisión de seis miembros (tres de cada sociedad) administraría la biblioteca.<sup>38</sup> En agosto de 1911 la comisión se reunió, fijó el estatuto interno de la biblioteca, decidió adquirir muebles e imprimir materiales de oficina.<sup>39</sup> Se estableció y se publicó el horario para la biblioteca. Se decidió que los sábados se abriría solo el salón de lectura para leer periódicos y miembros de la comisión se turnarían para abrirla, ya que en esos días el bibliotecario no trabajaba. En 1913 decidieron abrir

34 *Ibíd*, artículo 4, pp. 2-3.

35 *Ibíd*, artículo 10, pp. 6-7; Asamblea, 26.6.1910, en SK; Carta de la Sociedad Kadima a las autoridades, 22.5.1910 en SK; Reunión de la Comisión Directiva, 29.4.1911, p. 3, en SK; Confirmación de la personería jurídica de la Kadima, 14.8.1911.

36 Kadima, *Boletín*, p. 12; Contrato entre las sociedades.

37 Para la unión de las bibliotecas véase: Reunión de la Comisión Directiva, 20.5.1911, pp. 7-9 en SK. Para el número de libros véase *Rapport 1909*, p. 20; *Rapport 1910*, p. 15; Kadima, *Boletín*, p. 12. Para las cifras de los miembros de Kadima véase la carta de la sociedad a las autoridades, 22.5.1910 en SK; *Rapport 1911*, p. 105; Kadima, *Boletín*, p. 12.

38 Contrato entre las sociedades; reuniones de la Comisión Directiva 2.10.1910, p. 113; 26.7.1911, p. 142, en MA.

39 Reuniones de la Comisión Directiva, 31.8.1911, p. 20; 7.10.1911, p. 22, en SK.

la biblioteca también a la noche y permitieron los juegos de ajedrez en la sala de lectura.<sup>40</sup>

En 1911 emplearon a un bibliotecario con salario mensual de 55 pesos. Según la documentación existente no se le exigió presentar título, demostrar preparación o traer recomendaciones. El bibliotecario fue reemplazado varias veces, sea por renunciar o por no cumplir sus deberes. Cada vez que había cambios personales se controlaba la contaduría y se realizaba el balance general de los libros existentes.<sup>41</sup>

### **3. El presupuesto y las dificultades financieras**

Los estatutos definían las fuentes monetarias de la sociedad pero estas no cubrían los gastos y por lo tanto agregaron un artículo a los estatutos según el cual “cada socio tendrá el derecho a usar los libros de la biblioteca mediante el pago y las condiciones que establezca el reglamento”.<sup>42</sup>

Pero fue difícil poner en práctica la decisión por la situación económica de la agricultura, que se reflejó en la cobranza de las cuotas. El tema se debatió varias veces en la comisión y en las asambleas de la sociedad. En abril de 1912, por ejemplo, resolvieron que “los socios que no pagaron sus cuotas seis meses seguidos no tendrán derecho de voto en la Asamblea General” y “no prestar libros a los que deben el abono”.<sup>43</sup>

Otras fuentes financieras eran las donaciones. Un ejemplo de ellas fue “colocar dos buzones para donaciones, uno para hacer frente a los gastos de la adquisición de periódicos, otro para el Fondo Nacional”. Otro ejemplo fueron 50 pesos que donaron los directores de la JCA después de ser nombrados miembros honorarios de Kadima.<sup>44</sup>

Según los documentos, la sociedad no pidió ayuda oficial, al parecer

40 Reuniones de la Comisión Directiva, 7.10.1911, p. 23; 26.3.1912, p. 35; 16.4.1912, p. 37; 24.5.1913, p.75, en SK.

41 Reuniones de la Comisión Directiva, 7.10.1911, p. 22; 14.1.1912, p. 33; 15.6.1912, p. 47 en SK.

42 Reunión de la Comisión Directiva, 7.10.1911, p. 27, en SK; *Estatutos*, Kadima, capítulo 4.

43 Reuniones de la Comisión Directiva, 20.12.1911, p. 27; 16.4.1912, p. 37; 15.6.1912, p. 47; Asambleas 1.5.1912, p. 40; 27.10.1912, p. 62, en SK.

44 Reunión de la Comisión Directiva, 20.7.1912, p. 50 y Asamblea 9.7.1911, p. 13, en SK.

por falta de conocimiento, según lo permitía la Ley N° 419. La ley fue promulgada el 23 de septiembre de 1870 y tenía como fin auxiliar a las bibliotecas populares invirtiendo fondos que serían iguales a las sumas que estas invirtieran en la compra de libros.<sup>45</sup>

### **e. Las características de las sociedades culturales y de sus bibliotecas, las preferencias de los colonos y la elección de los títulos**

El lector adquiere libros según su gusto, sus preferencias y su raciocinio a menos que se encuentre en un régimen autoritario. Alberto Manguel, por ejemplo, se refiere a la época de la dictadura militar de Onganía (1966) en Argentina: “Tener un libro sospechoso en las manos era más peligroso que no tener documentos”.<sup>46</sup>

En lugares en los que no existía censura la gente elegía libros según su deseo y nadie intervenía en su decisión. Distinta era la situación en las bibliotecas creadas por organizaciones cuyos fondos llegaban de sociedades públicas. Estos entes elegían comisiones para decidir qué títulos adquirir según puntos de vista literarios, según los objetivos de la sociedad que había fundado la biblioteca o según el deseo de los financiadores.<sup>47</sup>

Al principio las bibliotecas de las colonias recibieron libros donados por particulares sin utilizar criterios y sin definir el orden de prioridades. Estos se fijaron cuando comenzaron a adquirir libros. En 1903 decidieron en Lucienville comprar títulos traducidos al ídish que fueran “ejemplarizadores”. A los cuatro años informó el maestro Jaime Ierushalmi, inspector de las escuelas de la JCA en la colonia, que los lectores “preferían libros de historia o de ciencias en lugar de novelas excitantes”... Tuvia Oleisker llamó a colocar la Biblia, el *Talmud* y los *Midrashim* en el lugar

45 Para la ley N° 419 véase: *Ley Sarmiento bibliotecas populares, Ley N° 419*, Asociación de Bibliotecarios Graduados de la República Argentina (ABGRA), Buenos Aires 2006.

46 Alberto Manguel, *Toldot hakriá* (Historia de la lectura), Israel 2001, pp. 30, 293-297.

47 Guidon Reubeni, “Tarbut kriá ketarbut tzijá: Hasifriá hatziburit haguermanit lifnei 1933 kemikré mivján” (La cultura de la lectura como cultura de consumo: La biblioteca pública alemana antes de 1933 como caso de estudio), en Sluhovsky y Kaplan (véase nota 1), pp. 337-338, 349.

más importante de la biblioteca Kadima y solo después títulos de la literatura mundial traducidos a los idiomas difundidos en la colonia. En 1908 llamó el presidente del Fondo Comunal a adquirir libros “útiles y moralizadores”.<sup>48</sup>

Las bibliotecas populares de las colonias designaron comisiones para decidir qué títulos adquirir. En 1910 confió la Mutua esa tarea al colono Noé Cociovich y al maestro Abraham Carmel, al primero la elección de los libros en ídish y hebreo y al segundo los libros en idioma castellano. En Barón Hirsch eligieron una comisión compuesta por el docente José Suessia, el agente de la JCA Jaim Bassan y el colono León Dimenstein para elegir los libros. También en otras bibliotecas eligieron comisiones especiales. Más arriba he señalado que JCA apoyaba a las bibliotecas por intermedio de las cooperativas a condición de que la lista de títulos recibiera su aprobación. Ello parece censura, pero la condición se refería solo a los libros que JCA compraba y en casi todas las fuentes que he revisado no he encontrado que la dirección de la sociedad anulara la compra de libros encargados.<sup>49</sup>

En las colonias se debatió un tema que estaba al orden del día en el mundo judío de esa época: la introducción de la literatura ídish anodina (*Schund Literatur*, en alemán) a las bibliotecas. Entre los representantes de esta corriente estaban los escritores Nahum Meir Schaikewitz (*Shomer*), Ozer Blaustein y otros, y el debate comprendía también las llamadas “literatura de quioscos”, “novelas para sirvientas”, “prensa sensacional” y otros géneros una de cuyas características era la difusión popular, y que eran consideradas insulsas, inútiles y ajenas a la literatura canónica.<sup>50</sup> En el

48 Reunión de la Comisión Directiva, 19.7.1908, p. 154, en AFC; *Der Iúdisher Colonist* (El colono judío), 15.8.1911; Kadima, *Boletín*, pp. 6, 7, solapa posterior; *Rapport 1907*, pp. 133-134.

49 Reunión de la Comisión Directiva, 16.1.1910, p. 85, en MA; *Rapport 1909*, pp. 11; Reunión de la Comisión Directiva, 27.2.1908, p. 124, en AFC; Verbitsky, (véase nota 23), p. 151; Lázaro Schallman, *Historia de los “pampistas”*, Buenos Aires 1971, p. 35 (Schallman, Historia); Propositiones de Cazès en Documents, 14.9.1907, libro I, p.16. Marchevsky atestigua que la JCA se negó a participar en la compra de libros que presentó la biblioteca de Rivera y la biblioteca los adquirió a su cuenta. Marchevsky, (véase nota 21), pp. 94-95.

50 David Melamed, “Reshit itonut hasensatzia” (Génesis de la prensa sensacional), *Etmol*



resumen del primer quinquenio de la Kadima, por ejemplo, se señaló que:

Desde la fundación de la Sociedad se mejoró el buen gusto de la literatura de los colonos y **en lugar de los libros de Shemer, Blaustein y sus amigos, que antes eran leídos con mucho afán, leen ahora libros de autores judíos modernos** (el subrayado es mío, Y.L.).<sup>51</sup>

Los idiomas de los títulos en las bibliotecas eran variados. En 1911, por ejemplo, existían en la biblioteca que dirigía Sonia Lapine, cónyuge del administrador en Clara, 670 libros, de ellos “387 en *Jargón*, 229 en ruso y 54 en castellano, francés y otros idiomas”.<sup>52</sup>

La preferencia de idiomas en las sociedades culturales se reflejaba en las adquisiciones de libros. En 1912 compró la biblioteca de Barón Hirsch títulos en castellano por 400 pesos, en ídish por 300 pesos y en hebreo por 100 pesos. Las proporciones en otras bibliotecas eran parecidas. En 1911 compró Kadima libros en castellano, en ídish y en hebreo por 500, 300 y 100 pesos respectivamente. La preferencia al castellano en las adquisiciones agrandó considerablemente el número de tomos en este idioma y en 1914 sumaban 1.400 (47%) de los 3.000 que existían en Kadima. Pero las preferencias de los lectores eran otras. Según la estadística se prestaron desde la fundación de la sociedad unos 25.000 tomos, un 80% de los cuales eran en ídish, 12% en castellano y 8% en hebreo. A pesar de la compra masiva de los libros en castellano, la lengua principal de los lectores en la lectura seguía siendo el ídish.<sup>53</sup>

6/1988: 16-18; Chone Shmeruk, “Le-toldot sifrut ha’shund’ beidish” (La historia de la literatura ‘shund’ en ídish), *Tarbiz* LII 2, 1-3/1983: 325-354; Zeev Goldberg, “Guetzl Zelikovich vesifrut ha’shund’: Reshitó shel haromán habalashi veharomán haerotí beidish” (G. Zelikovich y la literatura “shund”: Los principios de la novela de detectives y de la novela erótica en ídish), *Alpaim* (2002): 170-196; Herman Rosenthal, “Blaustein, Ozer”, *Jewish Encyclopedia*, vol. III, p. 239; Isidore Singer, M. Seligsohn, “Schaikewitz, Nahum Meir (Shomer)”, *Jewish Encyclopedia*, vol. XI, pp. 92.

51 Kadima, *Boletín*, p. 12.

52 Cazès (BA) a JCA (P), 8.12.1899, en JCA-L, 332.

53 Verbitsky (véase nota 23), p. 150; reunión de la Comisión Directiva, 20.12.1911, p. 27, en SK; Kadima, *Boletín*, solapa interior.

## f. Otras actividades de las organizaciones culturales

Las bibliotecas eran la médula de las sociedades culturales, pero estas desarrollaron también otras actividades. En adelante detallaré actividades complementarias de las sociedades.

### 1. *Disertaciones*

En 1911, por ejemplo, organizó la Sociedad Kadima una serie de charlas semanales. Al principio traían conferenciantes de otros lugares, pero las dificultades financieras los obligaron a pedir a colonos cultos y entre ellos a José Fleisher, el presidente de Kadima, que disertaran en las reuniones. En 1913 llegaron a la conclusión de que era imposible que un núcleo pequeño de oradores mantuviera un ciclo semanal y decidieron pasar a reuniones quincenales. Al año recibió la sociedad la ayuda de Iaacov Simón Liachovitzky, colono que se radicó en Buenos Aires, editor del diario *Der Tog* y orador talentoso, que se ofreció para disertar en la colonia. La sociedad dialogó también con la Liga Obrera, sociedad judía de Buenos Aires, para que enviara oradores. También los rabinos disertaban cuando visitaban la colonia.<sup>54</sup>

Los temas eran variados. En 1909, por ejemplo, invitaron a León Jazanovich a dar una conferencia sobre el Poalei Tzión en la colonia Barón Hirsh. En 1911 hubo en Kadima 60 disertaciones y entre ellas: “Los judíos en Norteamérica”, “Las ideas sociales de los profetas”, “La poesía nacional judía”, “Educación infantil”, “El escritor Peretz Smolenskin”, etc. Veinte de los encuentros trataban de ciencias y de naturaleza, y casi todos los demás de literatura, tema que se manifestó también en las veladas literarias.<sup>55</sup>

### 2. *Veladas literarias*

Un componente muy importante de las bibliotecas y de las sociedades que las cobijaban eran las tertulias literarias. En ellas se leían en público

54 Reuniones de la Comisión Directiva, 20.5.1911, p. 7; 15.6.1912, p. 47; 20.7.1912, pp. 49-50; 8.6.1913, p. 77; 22.1.1914, p. 88; 15.4.1914, p. 98, en SK; *Rapport 1910*, p. 15. Para Liachovitzky: Schallman, (véase nota 49), pp. 37-38.

55 Reuniones de la Comisión Directiva 20.2.1912, pp. 34-35; 24.8.1912, p. 56; 22.12.1912, p. 68, en SK; Kadima, *Boletín*, p. 13; Marchevsky, (véase nota 21), pp. 101-103.

libros, obras teatrales, poemas, etc. Roberto Schopflocher estimó que los debates preferidos, que a veces duraban hasta la madrugada, eran sobre los temas de la productivización, la reconciliación con la naturaleza según los mandamientos de León Tolstoy y A. D. Gordon, el Socialismo y el Sionismo. En Barón Hirsch organizaron veladas en recuerdo del escritor Sholem Aleijem y del médico Noé Yarcho fallecidos y, en honor al escritor lugareño Zvi Schneider, cuyas obras trataban sobre temas de la colonia.<sup>56</sup>

En 1914 visitó Moisés Ville el escritor Peretz Hirschbein y se realizó una velada especial. Se eligió una comisión compuesta de representantes de las ocho sociedades de la colonia y se programó una tertulia en honor del escritor bajo la dirección de Kadima. En la velada, aparte de la disertación del huésped, uno de los maestros se refirió a la importancia de las obras de Hirschbein y hubo discursos de bienvenida. También se declamaron poemas de Sholem Aleijem y se leyó un artículo de I. L. Peretz.<sup>57</sup>

### 3. *Cursos nocturnos para adultos*

En las colonias se desarrollaron tres clases de cursos. Una clase se organizó por iniciativa de la JCA y la ponían en práctica egresados de las escuelas de agricultura de Alliance Israélite Universelle (AIU) y docentes que estaban al servicio de la sociedad. La segunda clase era la que organizaron particulares. Tiefenberg, el hijo de un colono, dirigió una clase de 20 estudiantes en el grupo Rajel de la colonia Clara. También Sonia Lapine fundó una clase de estudios. Cursos parecidos comenzaron a funcionar en las colonias Clara, Lucienville, San Antonio y Moisés Ville.<sup>58</sup>

El tercer tipo se desarrolló por iniciativa de las sociedades de los colonos. Kadima, por ejemplo, fundó una clase nocturna para adultos “estudiándose el

56 Reuniones de la Comisión Directiva 16.7.1911, p. 17; 2.8.1911, p. 19; 18.9.1911, p. 21; 29.7.1913, p. 79; 29.9.1913, p. 82, en SK; Roberto Schopflocher, “Homenaje al ‘colono desconocido’”, *Mundo Israelita* 23.6.1989, p. 6; Verbitsky, (véase nota 23), pp. 154-155.

57 Reuniones de la Comisión Directiva 6.3.1914, p. 90; 12.7.1914, p. 110; 16.7.1914, p. 112; 16.7.1914, p. 113; 20.7.1914, p. 114 (invitados: los aficionados al teatro); 27.7.1914, p. 116, en SK.

58 Cazès (BA) a JCA (P), 8.12.1899, en JCA-L, 332; Hirsh y Cazès (BA) a JCA (P), 1.3.1901 en JCA-L, 334; Fabián S. Halévi (San Antonio) a JCA (BA), 12.7.1901 en JCA-L, 397.

hebreo, conocimientos generales y especialmente el idioma castellano”.<sup>59</sup>

Dos obstáculos trababan la regularidad de los cursos. Uno de ellos era la falta de perseverancia de los participantes. Las causas de las ausencias eran las tareas en las épocas de siembra, en las que trabajaban hasta la oscuridad; las tormentas, inundaciones y lluvias torrenciales que impedían llegar a las clases y las fiestas judías.<sup>60</sup>

La segunda traba era financiera, especialmente en las épocas de crisis económica, que tenían varios aspectos: el monto que tenían que abonar los participantes, la dificultad de pagar a los maestros y a quienes alquilaban las aulas. Por esta causa, por ejemplo, Kadima pidió a la Sociedad Sión de Moisés Ville no cobrar el alquiler de la habitación en la que se desarrollaban las lecciones.<sup>61</sup>

#### ***4. Espectáculos teatrales***

El amor de los colonos por el teatro resalta tanto que incluso en épocas de crisis frecuentaban los espectáculos a pesar de los precios elevados de las entradas. En 1901, por ejemplo, se quejaron los colonos de Lucienville porque la comisión directiva de la Primera Sociedad Agrícola Israelita de Lucienville había anulado una representación teatral en la festividad de Sucot por cuestiones financieras. Conociendo el afecto al teatro, las sociedades organizaban espectáculos con el fin de recolectar fondos. En 1914, por ejemplo, las entradas de las obras que se representaron fueron dedicadas a la restauración de los daños causados por tormentas e inundaciones en Moisés Ville y en el primer quinquenio de Kadima totalizaban las entradas de ese rubro 4.320 pesos, monto mayor que el de las demás entradas que aparecían en los balances de la sociedad.<sup>62</sup>

59 *Estatutos*, Kadima, artículo 2, p. 1; Kadima, *Boletín*, pp. 13-14; Reuniones de la Comisión Directiva 7.5.1911, pp. 5-6; 9.4.1914, p. 97; 3.5.1914, p. 100, en SK.

60 Hirsh y Cazès (BA) a JCA (P), 1.3.1911, en JCA-L, 397; Fabián S. Halévi (San Antonio) a JCA (BA), 12.7.1901 en JCA-L, 397; Reuniones de la Comisión Directiva 21.8.1911, p. 19; 28.5.1913, p. 76; 26.6.1913, p. 78; 29.9.1913, p. 82, en SK; Kadima, *Boletín*, pp. 13-14.

61 Reuniones de la Comisión Directiva 28.5.1913, p. 76; 6.7.1914, p. 108; 12.7.1914, pp. 109-110, en SK.

62 Para obras de teatro a beneficio de la Kadima véase: Reuniones de la Comisión Directiva 14.1.1912, p. 33; 16.4.1912, p. 36; 3.11.1912, p. 63; 25.1.1913, p. 69;

El repertorio estaba compuesto de obras en ídish, algunas originales y otras traducidas, folletines redactados por colonos, poesías, canciones, etc. En Los Naranjos (Clara), el grupo dramático representó obras de Gogol y poesías de Pushkin. En la Sociedad Kadima el conjunto de aficionados interpretó obras en ídish, entre ellas: *El rey judío Lear*, *Sonata Kreutzer*, y *Dios, el hombre y el diablo* de Jacobo M. Gordin; *La familia Zvi* de David Pinsky; *Dos Glik* de Przybyszewski, etc. Jóvenes y escolares representaban obras y entremeses en castellano.<sup>63</sup>

### 5. Ayuda a colonos e inmigrantes

La ayuda a colonos e inmigrantes que trabajaban en las colonias era uno de los temas en que las sociedades culturales activaban. Así, por ejemplo, uno de los fines de Kadima era “el deber de auxiliar en casos de necesidad a los inmigrantes hebreos, creando una oficina de informaciones que les ayude a encontrar trabajo”.<sup>64</sup>

Elías A. Marchevsky, de la Colonia Barón Hirsch (Rivera) relata que propuso a la biblioteca dar préstamos a los obreros agrícolas y sostuvo la necesidad de que “la Biblioteca los ayudara mientras buscaban trabajo y cuando se enfermaban”. Él relata que después de reunir más de 900 pesos en una velada exitosa empezó el sistema de ayuda:

Cuando hubo que trasladar a Buenos Aires a la esposa de un colono modesto, enferma de gravedad, nosotros le acordamos un préstamo. Y cuando empezaron a llegar los peones para la cosecha, se hacía presente siempre, en la estación del ferrocarril, un miembro de nuestra Comisión Directiva, para averiguar quiénes carecían de fondos para pagarse el hospedaje. A los que estaban en esa situación

2.3.1913, p. 70; 6.7.1914, pp. 108-109 y Asamblea del 15.11.1913, p. 84 en SK; Kadima, *Boletín*, p. 13; Yarcho y Moisés Guesneroff (Clara) a JCA (BA), 22.6.1912, en JCA-L, 440; Reuniones de la Comisión Directiva 10.9.1900, p. 12; 27.10.1903, pp. 154-155 y Asamblea del 1.10.1901, pp. 60-61 en SAI.

63 Reuniones de la Comisión Directiva 6.3.1914, p. 90; 28.5.1914, p. 102; 12.7.1914, p. 110; 16.7.1914, p. 112; 16.7.1914, p. 113; 20.7.1914, p. 114 (invitados: los aficionados al teatro); 27.7.1914, p. 116, en SK.

64 *Estatutos de la Sociedad Kadima*, 1 de mayo de 1909, en MHCRAAG artículo 1, p. 1.

se los llevaba a la Biblioteca y allí se les facilitaba una orden para que se les diese alojamiento y comida.<sup>65</sup>

## Conclusiones

Los colonos llegaron a zonas periféricas en las que el sistema de cultivo dificultaba la creación de relaciones sociales y culturales, y se enfrentaron con serios problemas: la adaptación al país, la lucha contra la soledad, la superación del reto de convertirse en campesinos y la creación de una chacra capaz de mantenerse económicamente.

Después de sobreponerse a algunos problemas materiales comenzaron a ocuparse de cuestiones espirituales. Los colonos trajeron libros en sus equipajes y los mantenían, en condiciones inadecuadas, en sus chacras miserables; algunos grupos de colonos reunieron libros en pequeñas bibliotecas.

Con el tiempo se centró el foco de la cultura general en sociedades destinadas a cultivar el intelecto, los conocimientos y los valores, en cuya médula se encontraban las bibliotecas. Entre esas sociedades se destacó Kadima, cuyas actas y documentos facilitaron la indagación de sus orígenes, sus características y sus problemas pecuniarios.

El núcleo bibliográfico básico se formó con donaciones y con la reunión de libros que se encontraban en pequeñas bibliotecas, sin controlar y sin criticar su aporte cultural. Las comisiones, cuyo rol era elección de los libros que encargaba la biblioteca, se designaron cuando la sociedad comenzó a adquirirlos. A pesar de encontrarse al otro lado del océano estaban actualizados con la polémica existente en el judaísmo europeo respecto a la literatura *schund*, considerada insulsa o insubstancial, y preferían literatos modernos.

El orden de preferencias en cuanto al idioma de los títulos a adquirir era favorable al castellano, pero hemos constatado que los lectores preferían leer en ídish, tendencia que empezó a alterarse a fines de la época cuando los hijos de los colonos, educados en las escuela de la JCA, que dominaban el castellano, se incorporaron al grueso de los lectores de las bibliotecas.

65 Elías A. Marchevsky, (véase nota 21), pp. 86, 95-96.

En las bibliotecas colindaban libros devocionales, científicos, de bellas artes, etc. que eran leídos por gente de todas las corrientes ideológicas. Las sociedades desarrollaban actividades muy matizadas, que servían de puente entre las generaciones y de marco donde padres e hijos podían reunirse para intervenir en veladas literarias, asistir a funciones teatrales, etc.

Peretz Hirschbein señaló al visitar a Moisés Ville en 1914 la estrecha relación entre la vida material de los colonos y su vida cultural. El símbolo de ello lo vio en que lo llevaron a visitar la biblioteca Kadima antes de alojarlo en el hotel, y en que sus anfitriones le resultaron “conocidos como los libros que se encontraban en los anaqueles”.<sup>66</sup>

66 Hirschbein, (véase nota 16), pp. 87-85; Kadima, *Boletín*, p. 12.